

NOTAS PARA UN ESTUDIO SISTÉMICO DEL TURISMO

NICOLÁS MONTIRONI *

* Universidad Abierta Interamericana (Argentina)

nicolasmontironi@hotmail.com

{PSOCIAL}
Revista de Investigación en Psicología Social

ISSN 2422-619X



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento- NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Resumen. Se analiza el fenómeno del tiempo libre y del turismo en las sociedades capitalistas complejas contemporáneas, tomando en cuenta la teoría de los sistemas sociales. Se intenta de este modo, interpretar este fenómeno social con las herramientas de análisis de la perspectiva estructural funcionalista, indagando sus aspectos y dimensiones más relevantes. En la descripción se tienen en cuenta lineamientos teóricos de Durkheim, Parsons y Merton y se intenta plasmar en ella, la observación y la explicación particular de un hecho empírico conocido a nivel general pero que pocas veces se lo analiza mediante paradigmas sociológicos específicos. Comúnmente estas teorías sociológicas no son operacionalizadas a casos empíricos de recreación y turismo por parte de los científicos sociales, y por otro lado, repetidas veces, los profesionales especialistas en turismo carecen de los instrumentos teóricos de la sociología para realizar semejante análisis. Este trabajo se enmarca en una investigación más amplia (Montironi, 2016).

Palabras Claves. Turismo – Tiempo libre – Sistemas sociales – Funcionalismo – Instituciones sociales.

Abstract. The phenomenon of free time and tourism in contemporary capitalist societies is analyzed, taking into account the theory of social systems. In this way, we interpret this social phenomenon with the tools of analysis of the functionalist and structural perspective, clarifying its most relevant aspects and dimensions. Our description takes into account theoretical guidelines of Durkheim, Parsons and Merton, and attempts analyse an empirical phenomenon rarely analyzed by such specific sociological paradigms, which are usually not operationalized to treat recreation and tourism by social scientists, nor are they taken in consideration by tourism specialist. This work is part of a larger research project (Montironi, 2016).

Keywords. Tourism – Leisure – Social systems – Functionalism – Institutions.

Enviado. 01-05-2017 | **Aceptado.** 24-06-2017

Teniendo en cuenta que la disciplina sociológica se ha ido especializando a través de los años y que se han desplegado paulatinamente diversas ramas académicas cada vez más específicas y puntuales, las cuales develaron nuevos espacio de saberes particulares y plurales (Gimenez, 2003), es interesante observar aquí, el desarrollo y la evolución de una de sus especializaciones. Nos referimos en este caso a la sociología del ocio, rama de la sociología que enfoca su atención e interés al estudio del tiempo libre, la recreación y el turismo.

Durante el siglo XX esta rama académica particular se fue extendiendo en forma fragmentaria dentro del campo sociológico tradicional, y se fue constituyendo, en los últimos años, como objeto de interés académico y como elemento de estudio humanístico específico.

Sociólogos como Dumazier, Lanfant, Cohen, Munné, Mazón entre otros, fueron pensadores que en el pasado estudiaron el fenómeno del tiempo libre y del ocio de forma concreta y quienes desarrollaron divergentes miradas acerca del mismo, especialmente orientadas al entendimiento y comprensión del turismo como

objeto de estudio específico. Dentro de este campo de saber y direccionados a entender en profundidad al ocio y al turismo es que se han aplicado diferentes teorías sociológicas y paradigmas disciplinarios al estudio de este fenómeno.

El turismo y la teoría estructural funcionalista

Uno de estas perspectivas es la teoría de los sistemas, devenida del paradigma estructural-funcionalista (positivismo). En los ámbitos académicos de turismo y la recreación de iberoamérica, esta corriente teórica es utilizada con asiduidad tanto para el estudio de carreras afines, como para el desarrollo de investigaciones aplicadas.

Muchas veces la postura sistémica es esgrimida por los facultativos del turismo debido a factores diversos, como la cercanía epistemológica a las ciencias empresariales, practicidad, o simple desconocimiento de otros paradigmas. Dentro de este escenario intelectual es interesante analizar nuevamente al ocio y al turismo dentro de este enfoque epistemológico teniendo en cuenta los aportes académicos de reconocidos sociólogos positivistas como Durkheim, Parsons, o Merton.

Más allá de las luces y sombras que puedan emanar de esta perspectiva teórica (Cadenas, 2016; Sciortino, 1999), es conveniente indagar las dimensiones y características del fenómeno de modo estructural sistémico y realizar un aporte intelectual específico a la sociología del turismo, mediante esta orientación científica.

Como dijimos antes, al abordar el estudio del tiempo libre y específicamente del turismo, en las facultades turísticas de iberoamericanas, se enseñan comúnmente diversos autores de renombre para conocer y reconocer el fenómeno del ocio. Estos autores, utilizan el paradigma sistémico extraído directamente de otras ciencias para “traducirlo” a su objeto de estudio. Algunos de estos pensadores reconocidos son: Agustín Santana, quien desarrolla una mirada del sistema turístico desde una perspectiva antropológica; otro es Neil Leiper, quien aplica tópicos geográficos-territoriales a su análisis; o Roberto Boullón, quien utiliza conceptos económicos para su estudio. Cada uno de estos autores visualiza el fenómeno del turismo desde una perspectiva determinada y aplica criterios epistemológicos sistémicos específicos que moldean sus explicaciones.

Más allá de la riqueza intelectual de estos trabajos nombrados y de sus aplicaciones académicas institucionales actual, es evidente en el ámbito universitario turístico la carencia de aportes sociológicos sólidos y fundamentados orientados desde el paradigma estructural funcionalista, en los cuales se apliquen preceptos científicos precisos de la tradición sociológica positivista.

De acuerdo a esto, aquí intentaremos realizar un abordaje teórico del sistema turístico desde esta perspectiva, y con las herramientas propias de este enfoque. Analizaremos entonces al fenómeno turístico desde un enfoque relacional, tomando en cuenta las instituciones sociales, roles y estructuras propias que conforma al

fenómeno del ocio y del tiempo libre actual. Trataremos entonces no sólo de describir el fenómeno turístico en sí, sino también de interpretarlo en profundidad, determinando sus causas, características y propiedades esenciales, vinculándolo con una concepción sistémica general en la que se abarque las múltiples dimensiones del problema estudiado.

Primero recordaremos los tópicos básicos de la escuela estructural-funcionalista, basándonos en sociólogos como Durkheim, Parsons y Merton (descripción teórica del macro sistema social colectivo) y luego analizaremos el sistema turístico en particular (subsistema turístico). A partir de esto observaremos la articulación orgánica entre los distintos subsistemas del cuerpo social y sus mutuas imbricaciones con el sistema total.

Desde la perspectiva sociológica funcionalista la sociedad se constituye como un sistema societal complejo, formado por estructuras internas que se organizan y cooperan mutuamente para mantener el sistema total en funcionamiento. En esta visión, el sistema u organismo social debe satisfacer sus necesidades vitales para poder conservarse y adaptarse al entorno, logrando un equilibrio perdurable y evitando su destrucción (Durkheim, 2004). Para reaccionar ante las exigencias del medio ambiente y para satisfacer las demandas de los miembros de la sociedad, sus miembros interactúan y se integran en relaciones sociales duraderas orientadas hacia fines prácticos específicos. Estas redes o tramas de relaciones sociales regularizadas constituyen

las estructuras sociales “objetivas” que estructuran y condicionan a los individuos.

Estos “órganos internos” relacionales se constituyen y consolidan a través del tiempo formando estructuras especializadas de acción e interacción social (instituciones). Dichas estructuras funcionales consolidadas brindan servicios o funciones al cuerpo social general para garantizar su conservación. Así, por ejemplo, podemos hablar de instituciones políticas, económicas, religiosas, turísticas, que ofrecen servicios vitales para el mantenimiento del sistema total. Como mencionamos –para esta corriente– este aporte es imprescindible para el buen funcionamiento del organismo general (para lograr su sano “sano” equilibrio).

A medida que las prácticas y las relaciones sociales se hacen cada vez más indispensables para la conservación de la vida del cuerpo social general, estas se formalizan y normalizan sistémicamente, institucionalizándose. Estas instituciones se constituyen y se vertebran mediante roles, ejecutados por los actores que participan en ellas en forma regular (empresas, clubes, escuelas, hospitales, etc.). Los roles son patrones de comportamiento regulares y estables, condicionados por normas y condiciones de estatus, que despliegan estos actores intervinientes con vistas a un intercambio positivo entre los miembros y hacia el sistema exterior.

Como mencionamos, para esta corriente las instituciones son estructuras funcionales que en un área social determinada brindan servicios útiles a la comunidad. El conjunto de

instituciones que se especializan en ciertas tareas o actividades específicas forman subsistemas sociales que, en su entramado conjunto, sirven de base estructural al organismo colectivo total. Cada subsistema social especializado, con sus instituciones específicas, contribuye a satisfacer las necesidades y exigencias del sistema total, buscando el equilibrio general y el buen desenvolvimiento colectivo.

Podemos hablar entonces de múltiples subsistemas diversos dentro del sistema social general, que cumplen funciones particulares. Cada subsistema brinda de este modo prestaciones y servicios útiles para toda la sociedad. Y le permite a la misma su autopoiesis, equilibrio y adaptación al medio.

Siguiendo con esta corriente, para su persistencia y autonomía el sistema social general debe cuidarse de no caer en contradicciones internas y conflictos disociantes. Para conservar su “salud”, la sociedad debe velar entonces por la buena cooperación y complementación de sus “órganos internos” (solidaridad entre las partes). Si hay conflictos internos entre sus órganos o roles, deben atemperarse lo antes posible y subsanarse (“curar” la enfermedad del sistema). Como dijimos anteriormente, cada subsistema (y sus estructuras) trata de satisfacer las privaciones y exigencias del sistema social total, pues si estas no se satisfacen, el organismo colectivo cae en desequilibrio y se debilita (anomia).

Sabemos que el equilibrio social anhelado no es algo estático, sino que es dinámico (está en

constante cambio y transformación) pues el contexto, la cultura y las necesidades sociales van cambiando con el tiempo. Las demandas del medio y de la sociedad varían a través de los años, y sistemáticamente se van modificando las instituciones, los roles y los status, etc.

Dentro de esta mirada sistémica, aquí rápidamente sintetizada, en lo que sigue trataremos de que ver cuál es la razón y la orientación de ciertas conductas de los actores dentro del sistema social actual, tomando como eje de atención al turismo y al tiempo libre. Pretenderemos ver aquí como el turismo llegó a ser un fenómeno general masivo en los últimos siglos y reconocer las causas de su evolución. Esto implica analizar, desde el punto de vista estructural funcionalista, las acciones turísticas de los actores sociales, teniendo en cuenta sus motivaciones –en referencia al sistema de la personalidad– y las condiciones sociales y culturales condicionantes que las produjeron. De este modo se busca entender la dirección u orientación de los comportamientos sociales en relación al ocio y el turismo, analizando sus patrones de conducta.

El problema de las motivaciones

Entendemos a las motivaciones, dentro del sistema de personalidad, como deseos o intereses subjetivos que en determinadas condiciones existenciales alcanzan gran intensidad, e impulsan al sujeto hacia una finalidad determinada. Así, los actores, actúan de acuerdo a sus necesidades, y estas

necesidades se direccionan de acuerdo a ciertos objetos de interés valorados (búsqueda de poder, riqueza, prestigio, afecto, ocio, etc.).

Por más que estas motivaciones son personales las mismas están moldeadas socialmente. Según la escuela funcionalista las condiciones del contexto constriñen y determinan las necesidades y motivaciones de los sujetos, emergiendo y constituyéndose las mismas a través del proceso de socialización. Es decir que, más allá de las raíces biológicas y psicológicas del comportamiento –necesidades materiales, emocionales, sexuales, afectivas, simbólicas, etc.–, desde esta mirada, los comportamientos e intereses de los individuos se definen culturalmente de acuerdo a condiciones sociales, que resultan en actitudes y estilos de vida característicos de una época (Simkin & Becerra, 2013).

De esta forma, la orientación que toman las acciones humanas, por orientación de sus motivaciones subyacentes, están moldeadas y condicionadas por el medio social en el cual se sitúan los actores (esquemas sociales y culturales estructurantes). O en otras palabras, el aprendizaje cultural y social de los sujetos a través de su vida –socialización– orienta sus patrones de comportamientos y su inclinación motivacional hacia ciertos fines.

De acuerdo a esto, en el análisis funcionalista, es de vital importancia tener en cuenta elementos sociales estructurales (instituciones, roles, status, normas) como así también elementos simbólicos culturales (valores, actitudes, representaciones) y de esta forma

relacionarlos directamente con las motivaciones de los actores.

Como decíamos, los sujetos tienen necesidades biológicas y psicológicas concretas, poseen cierta individualidad y especificidad, y estas necesidades se generan en la vida social internalizando pautas culturales compartidas del medio. Se condicionan así, los fines u objetivos culturales a los cuales la población quiere alcanzar (ideales de éxito social). Estos logros personales o grupales están socialmente estipulados y se instrumentan a través de instituciones y patrones de conductas estructurados colectivamente. Cada cultura y cada sociedad posee sus propios objetos sociales de significación –objetos altamente estimados– y sus propios comportamientos típicos para lograrlos.

Esta apreciación social de ciertos objetos u objetivos anhelados se experimenta subjetivamente a través de una valoración o apreciación catética determinada (Parsons, 1976). La búsqueda gratificacional catética (afectiva) hacia una meta u objeto deseado determina entonces la orientación de las acciones y actitudes sociales (alcance del placer, alejamiento del dolor).

La significación catética se conforma así hacia ciertos fines que son gratificantes. Estos logros se constituyen como metas de deseo colectivas y están relacionados con los anhelos emocionales de los individuos. Los objetos catéticos son objetos de interés, de amor, estimados, o apreciados socialmente. Así, el logro de una meta catética (éxito) genera placer y gratificación

al actor y proporciona satisfacción y re equilibrio personal (o grupal).

Estos objetos catéticos se estructuran de acuerdo a logros y alcances de gran prestigio social, que son valorados por la población en general. Así la gratificación catética está condicionada, en última instancia, por la valoración y el reconocimiento social que se le da a estos objetos. El valor catético se constituye de este modo, de acuerdo al valor funcional y utilitario que tienen los objetos en el sistema social general. En la medida que los fines alcanzados satisfacen las necesidades sociales y se adecuan a los ideales de rendimiento de la población, los mismos son valorados y apreciados colectivamente y por lo tanto revisten significación catética personal. Se da entonces un refuerzo: la obtención de estos objetos u objetivos apreciados, genera satisfacción y posibilita la afirmación de los “sujetos exitosos y grupos exitosos” que los poseen.

Pero el deseo hacia ciertos objetos catéticos, y de sus formas de logro, varía en diferentes sociedades. Es decir los objetos de interés y prestigio, por los cuales las personas definen sus conductas, varían de acuerdo a las diferentes culturas (diferentes sistemas simbólicos), pues el valor gratificaciones de los objetos –desde esta perspectiva funcionalista– está determinado por valores y modelos funcionales compartidos. Así, las tendencias colectivas de conducta social están direccionadas por las ideas y representaciones que cultura impulsa en torno a lo que es socialmente superior o de mayor calidad, y los que es inferior o desechable. Así se

forman tendencias de comportamientos de carácter colectivo, relativamente uniformes, que se direccionan en pos de esos objetos u objetivos deseados. Las ideas y las creencias colectivas conforman así, la forma de ver y pensar el mundo en una sociedad. De este modo las motivaciones individuales están vinculadas directamente con las necesidades y exigencias sociales.

Así para analizar las conductas colectivas de un sistema social, se impone un análisis cultural del mismo, tendiente a conocer cuáles son sus ideas e ideales de valor (criterios sociales evaluativos y morales) y de ese modo comprender por donde pasan los deseos y anhelos. Estas ideas y representaciones culturales y apreciativas compartidas son la base funcional y anímica de la comunidad.

De este modo, para esta corriente, observamos cómo cada sociedad construye una forma específica de satisfacer sus necesidades, generando motivaciones colectivas. Cada sociedad tiene sus propias tradiciones, usos, normas y costumbres típicas, que uniformizan y estabilizan las pautas de comportamiento generales, sancionando a los “desviados sociales” que no las cumplen. Los actores así, comparten de este modo los esquemas culturales que homogenizan sus juicios apreciativos hacia la vida y sus preferencias (y satisfacen sus necesidades vitales). Se despliega culturalmente de este modo, un el estilo de vida típico que determina socialmente los criterios de valoración generales.

Desde la perspectiva estructural funcionalista, las apetencias y gustos personales que los sujetos experimentan como propios son apetencias y gustos culturales internalizados (e incorporados al sistema de personalidad de cada sujeto). Hay diferencias y variaciones de gustos entre las personas, pero siempre estos gustos están enmarcados en parámetros culturales y morales compartidos, los cuales ponen límites a las preferencias

A nivel cultural (en un sistema social equilibrado) se da una integración sólida y coherente de los valores colectivos, lo que define actitudes y pautas de comportamiento social homogéneas entre las personas (idiosincrasia definida). De este modo se logra cohesión y solidaridad en la sociedad (armonía y complementación entre las instituciones). La homogeneización e integración de valores y actitudes es la base para el desarrollo positivo de todo grupo social.

Así, para esta corriente, para entender una sociedad y sus fenómenos es necesario hacer un análisis cultural de su situación, tanto a nivel simbólico (ideas, creencias, ideales, valores, normas compartidas, etc.) como a nivel conductual (tradiciones, usos, costumbres, convenciones, etc.) teniendo en cuenta que la cultura responde en última instancia a las exigencias funcionales del organismo social general. Así, para entender una comunidad tendríamos que analizar cuáles son los objetos gratificacionales (objetos de interés) que movilizan a las personas a actuar y luchar, e indagar así sus causas y razones en la definición de su valor funcional (teniendo en

cuenta las formas sociales y sus subsistemas). En última instancia, el equilibrio de cualquier sistema social, deviene de cómo los sujetos se articulan e interactúan colectivamente para alcanzar estos objetivos (organizando y condicionando sus individualidades)

El turismo como sub-sistema social y sus instituciones constitutivas

Como dijimos anteriormente dentro del sistema social existen varios subsistemas que lo constituyen: por ejemplo el subsistema político, subsistema económico, tecnológico, etc. En lo que sigue, vamos a caracterizar al sub-sistema turístico.

El sub-sistema turístico es un espacio institucional interno del sistema social general que a través de sus estructuras produce aportes útiles para el funcionamiento total (equilibrio social). Su valor y su función específica, en un marco social y cultural determinado, es la de brindar experiencias turísticas gratificantes a la mayoría de sus ciudadanos. Estas experiencias positivas se desarrollan en tiempos y espacios especiales y diferentes, por ejemplo, a los tiempos y espacios del sistema económico o político ordinario.

Su estructuración y su lógica de funcionamiento son distintas a las de otros sub-sistemas. El turismo como fenómeno humano se desarrolla así, en el espacio y tiempo del ocio, el cual es contrario al tiempo ocupado, y por lo tanto posee un estatus de excepcionalidad a nivel temporal y territorial, para permitirle a los actores

desarrollar comportamientos contrastantes o disímiles a los que vivencian en el tiempo ordinario de vida (cambian sus motivaciones, actitudes y sus prácticas regulares). Así dentro del sub-sistema turístico encontramos comportamientos culturales singulares, que sin ser antagónicos con los valores de la comunidad general, se caracterizan por sus propios rasgos particulares (diferentes disposiciones de necesidad, roles y normas).

Por la transitoriedad temporal, y la lejanía espacial, ciertas acciones, actitudes, e intereses estéticos, cambian en los viajes de placer. Ciertas pautas culturales y ciertos patrones de comportamiento grupales se modifican y toman nueva especificidad (por ejemplo mayor informalidad y relajación de los sujetos en los lugares de ocio). Las experiencias turísticas son entonces, experiencias de mayor placer y gozo que lo regular, y por lo tanto ingresar al sub-sistema turístico es hacer un cambio “personal” transitorio; o en otras palabras: se experimenta así, una “sub-cultura turística particular”, de carácter fugaz, efímero, pero de gran intensidad emocional.

En este sentido, el subsistema turístico, y sus instituciones internas, satisfacen una necesidad social específica: el alcance significativo de descanso, diversión y desarrollo personal para el colectivo de la población.

Esto es útil al sistema general, pues este tiene como necesidad que satisfacer para su conservación y reproducción, la disminución de tensiones y conflictos. Dadas las condiciones estructurales del sistema social capitalista actual

(de características eminentemente industriales, seculares y urbanas) se hizo necesaria, en un momento de la historia, la formación de este subsistema turístico para generar servicios de distensión y placer a la población general. Cambios en los subsistemas económicos, tecnológicos, urbanos –híper productividad capitalista, aumento de horas de trabajo, urbanización desmedida, burocratización de las tareas laborales etc.–, junto a nuevos cambios en los parámetros culturales colectivos, fomentaron la aparición de este sub-sistema específico, el cual brinda nuevas opciones de ocio y distensión a la población. Así, desde fines del siglo XIX (y hasta la actualidad) se ha revalorizado el tiempo libre y las vacaciones como espacio de entretenimiento y distracción colectiva, como una actividad de “fuga” y distanciamiento de la cotidianidad, como un nuevo espacio gratificaciones. Es decir, como un nuevo objetivo catético colectivo, relacionado con el placer y la libertad perdida.

Así el turismo, y sus instituciones funcionales de servicio, proveen un aporte imprescindible para contrarrestar las presiones del sistema capitalista y el aumento de las tensiones del trabajo moderno anual en los ciudadanos. El turismo, como fenómeno social general, genera una nueva forma de descanso y entretenimiento colectivo, posibilitando la distensión y relajamiento, posibilitando “la recarga” de energías físicas y psicológicas después de grandes periodos de trabajo intensivo y a destajo.

Con un aporte gratificacional catético excepcional de ocio calificado, el turismo contribuye, de alguna manera, a la integración y cooperación social entre los sujetos y entre los grupos sociales, posibilitando un mayor un grado de convivencia pacífica y cohesión social (aliviando a la población y serenando los “ánimos perturbados”). De este modo, el turismo contribuye, con su oferta de “placer” y distensión vacacional a disminuir la fatiga y el hastío de la vida ordinaria moderna, generando un “premio” anual de diversión y sosiego para los diferentes grupos sociales (olvidando de algún modo los sinsabores de la vida diaria cotidiana) y atenuando el malestar por el sobretrabajo.

El sub-sistema turístico nace entonces, como contrapeso institucional al sistema económico industrialista en expansión y a sus exigencias de hiper producción, trabajo y sacrificio continuo, fomentando el re-equilibrio y la armonía de la población (o de gran parte de ella) aliviando así tensiones y mejorando, en gran medida, el “humor” de la vida psíquica general. Es decir, como compensación funcional y emocional a las tensiones propias del sistema productivo reinante, que requiere mayor esfuerzo y subordinación a sus reglas, que en el pasado.

La población general, al incorporarse transitoriamente al sub-sistema turístico, y al representar roles turísticos concretos (despojado de tareas y responsabilidades) experimenta, al menos efímeramente, experiencias de libertad y sosiego que le están relegadas en las sacrificadas jornadas anuales de labor (cambio de actitud personal). Así de esta manera, en la

sociedad capitalista global, los lazos interpersonales, desgastados por la vertiginosa vida urbana moderna y el alienante trabajo industrial, se recomponen, al menos transitoriamente, en los lugares de destino turístico, posibilitando vínculos interpersonales más humanos y desinteresados.

Así, la experiencia turística se convirtió en una experiencia catética colectiva anhelada por la población, por la cual “se justificaba” el esfuerzo laboral anual y se toleraban sus exigencias disciplinarias. El subsistema turístico así, pasa a proveer a la población, al menos en forma transitoria, de espacios de libertad y distensión que compensaban o disimulaban, el abrumante modo de vida moderno y sus imposiciones cotidianas.

Conclusiones

Sabemos que el fenómeno turístico es un hecho social contemporáneo de gran importancia social, no solo por su significación económica en aumento sino, más que nada, por su valor cultural y humano. Este fenómeno, relacionado con los viajes de placer (que en la antigüedad se evidenciaba en forma recortada e inestable) hoy en día es una formación social masiva, estabilizada e institucionalizada. De acuerdo con una lectura desde la corriente funcionalista, el turismo se constituye a través del tiempo, como un comportamiento colectivo regularizado y fosilizado, con grandes impactos en todo el mundo.

Referencias

- Cadenas, H. (2016). La función del funcionalismo: una exploración conceptual. *Sociologías*, 18(41), 196-214.
- Durkheim, E. (2004). *La división social del trabajo*. Buenos Aires: Ediciones libertador.
- Giménez, G. (2003). El debate sobre la prospectiva de las Ciencias Sociales en los umbrales del nuevo milenio. *Revista mexicana de sociología*, 65 (2), 363-399.
- Merton, R. (2002). *Teoría y estructuras sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Montironi, N. (2016). *Sociología del turismo y del tiempo libre*. Buenos Aires: Autores de Argentina.
- Parsons, T. (1976). *El sistema social*. Madrid: Biblioteca de la Revista de Occidente.
- Sciortino, G. (1999). Funcionalism and social systems theory. En B. Turner (Ed.), *The new Blackwell companion to social theory*, pp. 106-123). West Sussex: Wiley-Blackwell.
- Simkin, H., & Becerra, G. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Ciencia, Docencia Y Tecnología*, XXIV (47), 119-142.